Algunos de estos bárbaros llegaban hasta las inmediaciones de las grandes urbes mesoamericanas y no es difícil imaginar la mezcla de admiración y envidia con que contemplarían la riqueza y los adelantos de aquellos afortunados, de vez en cuando saqueaban alguna población poco protegida. Ya para terminar el primer milenio, se recrudeció la sequía tradicional de las tierras norteñas, el hambre impulsó a los bárbaron a aumentar sus ataques; parecen haber sido guerreros excelentes y las ciudades mesoamericanas desprotegidas y con poca milicia tal vez sucumbieron sin oponer gran resistencia. Además los bárbaros contaban con una arma, cuyo uso desconocían los mesoamericanos: el arco y la flecha. No se sabe si ellos inventaron esta arma o la recibieron de algunos grupos del norte que estuvieran en contacto con los pueblos de Siberia.

13.- EL HORIZONTE POST CLASICO. LOS TOLTECAS.

Mixcóatl fue el personaje que acudilló a los Toltecas cuando llegaron al Valle de México, esto ocurrió en el año 900 D. C. (Mixcoátl significa serpiente de nubes. Los toltecas completaron un siglo de peregrinaciones; había salido de su lugar de origen, la mística ciudad de Huehuetlapallan, (que en realidad no fue al parecer, sino un campamento situado al sur de Zacatecas o al norte de Jalisco), después de guerrear por espacio de 21 años con las tribus vecinas; se supone que estas contiendas fueron resultados de un cambio de clima que provocó hambre en gran escala por el norte. Con las guerras, una oleada de grupos humanos tras otra, avanzó hacia el sur buscando condiciones de vida menos difíciles. Los toltecas que eran aún una más de las tribus nómadas que se conocían por el nombre colectivo de chichimecas, (cupa sangre), una mezcla de pueblos semibárbaros unidos por un idioma común, el Náhuatl, hábiles cazadores y guerreros feroces, desconocían la piedad; cuando un anciano o un enfermo, era incapaz de seguir acompañando a las tribus en sus marchas le clavaban una flecha en su garganta y abandonaban el cadáver. En sus fiestas religiosas se embriagaban con peyote, una cactácea que produce alucinaciones, acostumbraban ponerse en la cabeza tiras de piel adornadas con plumas, a menudo vivían en cuevas; de algún modo aprendieron a labrar la turquesa para hacer joyas.

Las llamas que consumieron Teotihuacán en el siglo VII había marcado la iniciación de dos o tres siglos de agonía cultural en el Valle de México.

Hacia el año 900, estas tierras estaban ocupadas por un puñado de descendientes de los teotihuacanos, quienes recordaban muy poco de la ciencia de sus antepasados y por varios grupos de otomíes bárbaros que señoreaban el valle y comenzaban a volverse sedentarios; cuando se produjo la espantable erupción tolteca. Mixcóatl y sus hordas emprendieron una serie de guerras que culminaron con la conquista del Valle de México y del mezquital; los toltecas establecieron su capital en Culhuacán, al sur de la actual ciudad de México, en un terreno situado a las orillas del lago y al pie del cerro de la Estrella en el que abundan las cuevas. Aparentemente Mixcóatl hizo construir un palacio, pero se sentía a disgusto con él y con frecuencia se mudaba a alguna caverna del rumbo.

De este modo, entró en la historia un pueblo que extendería su influencia hasta ambos océanos, sobre un territorio que llega por el norte a la parte meridional de Sonora y Tamaulipas y por el Sur hasta

Yucatán y la república de El Salvador. La hazaña se realizó en el espacio de sólo tres siglos. Mixcóatl puso en marcha el proceso tan pronto como se estableció firmemente en Culhuacán y pudo conquistar los valles vecinos.

Aparece otro centro poblacional, llamado Xochicalco; está situado a 50 kilómetros de Cuernavaca; sus edificios descansan en varias terrazas que se erigieran en lo alto de una montaña y sus muros de contención formados por toscas piedras le dan aspecto de fortaleza. En realidad, Xochicalco es un centro ceremonial abierto al cual daban acceso amplias calzadas.

Mixcoátl intentó matar en una ocasión a una mujer desnuda; esa mujer recibió el nombre de Chimalma que significa mano obscura. Convencido de que la mujer era invencible, Mixcóatl se desquitó tomándola por mujer, de allí nació un hijo llamado Ce Acatl Topiltzin, quien después adoptaría el célebre nombre de Quetzalcóatl. Mixcóatl gobernó Culhuacán durante toda la infancia de Ce Acatl Topiltzin, el muchacho fue enviado a Xochicalco para que siguiera la carrera religiosa.

Xochicalco contiene entre sus construcciones una pequeña pirámide cubierta de relieves que conmemoran un congreso de astrónomos, celebrado por los años 800. Hay también relieves de serpientes emplumadas que representan a Quetzalcóatl, el dios principal de Xochicalco. Con el tiempo Ce Acatl Topiltzin llegó a ser el principal sacerdote de Quetzalcóatl y siguiendo la costumbre, añadió a su nombre propio, el nombre del dios. Cierto día visitaron a Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, varios legitimistas que deseaban instalar al joven Ihuitímal sacerdote en el Trono de su padre; de algún modo lograron convencerlo de que aceptara ponerse al frente de una conjura y pronto marchó en secreto a Cuchuacán, el usurpadador fue muerto en un encuentro.

Ce Acatl Topiltzin pasó a ser jefe de los toltecas; uno de sus primeros actos, consistió en elevar a su padre a la categoría de dios de la caza.

Ce Acatl Topiltzin implantó en Tula el culto a Quetzalcóatl; este dios descendiente de la serpiente emplumada que adoraban en Teotihuacán como una divinidad de la fertilidad de la tierra, cobró gran importancia en Xochicalco y otras ciudades en donde le añadieron diversos atributos: pasó a ser al mismo tiempo el dios del cielo nocturno, el del planeta venus y el dios del viento.

El viento predominante procedía del este; por ello se le representaba vestido o a la usanza huasteca, lo adoraban en templos redondos que se originaron entre las huastecas.

El soberano quiso que su dios tuviera preferencia sobre el sanguinario Tezcatlipoca, favorito de los toltecas, quien requería la celebración de sacrificios humanos en gran escala.

Ce Acatl Topiltzin, según la leyenda, pretendió sacrificar únicamente mariposas y lagartijas; Según él, Quetzalcóatl vivía oculto en un palacio para no mostrar su rostro, el cual era de una repugnante feal; dad usaba barba y era tosco como el tronco de mezquite. Un día Tezcatlipoca se introdujo en el palacio disfrazado de viejo y mostro un espejo al sacerdote-dios, que así constató su fealdad y enfermó de tristeza; para curarlo, Tezcatlipoca le ofreció un brebaje y tras mucho insistir, lo convenció de que lo tomara, era pulque. Quetzalcátl, se emborrachó y a esa falta imperdonable en un alto sacerdote añadió otra peor: durante la borrachera sedujo a una sacerdotiza y con ella perdió la pureza indispensable para ocupar su alto cargo. Quetzalcóatl el sacerdote quedó desprestigiado y con ello desprestigió al dios mismo, fue obligado a abdicar y el poder pasó a manos de los partidarios de Tezcatlipoca. Abandonó Tula seguido por los toltecas y los nonoalca. Tezcatlipoca que continuaban siéndoles fieles; primero se detuvo en la antigua ciudad Teotihuacana y Cholula que por el año 800 había caído en manos de un grupo al que se le denomina los olmecas históricos que parece haber sido predominantemente mixteca; por entonces junto con Xochiclaco, Cholula dominaba al altiplano central; los toltecas se apoderaron de Cholula y Quetzalcóatl prosiguió su marcha rumbo al oriente, algunos relatos dicen que murió en la costa y su corazón se convirtió en estrella de la mañana, otros indican que se embarcó en una balsa de serpientes y se dirigió a Yucatán después de prometer que algún día regresaría por el este para recuperar su trono y reinar en paz sobre sus súbditos.

La mayor importancia de los toltecas, reside en el terreno político, pues fueron ellos quienes impusieron el patrón socio-político que prevaleció en mesoamérica hasta la llegada de los españoles, estados militaristas en los que el caudillo asumía también las funciones sacerdotales; algunos especialistas creen que la leyenda de Quetzalcóatl y su lucha con Tezcatlipoca refleja el estallido de una guerra entre partidarios de la teocracia y los del régimen militarista.

Tula está situada en la frontera que separaba a la barbarie de la civilización; muy cerca de la capital tolteca comienza en las llanuras de caza donde merodeaban los chichimecas bárbaros y la ciudad misma se encontraba a mediados del territorio de los otomíes medio salvajes. En Tula vivían individuos de orígenes muy diversos; entre otros pueden citarse los aztecas que por entonces eran simplemente una tribu chichi-

meca más, dedicada a ejecutar trabajos humildes; también estaban los huastecos quienes ya para terminar el clásico empezaron a cobrar importancia especial en Tamuín San Luis Potosí; tenían una ciudad que cubría unas 17 hectáreas con edificios hechos de barro y cubiertos con piedras de ríos y murales.

14.- HORIZONTE HISTORICO: LOS MEXICAS O AZTECAS.

Los chichimecas se apoderaron del Valle de México el primer tércio del Siglo XIII, pronto fundaron su primera capital: Tenayuca y al contacto con los toltecas que vivían en Culhuacán abandonaron gradualmente sus costumbres bárbaras. En la primera mitad del siglo XIX trasladaron su capital a Texcoco, uno de los centros importantes en la época de la conquista española. Nuevos grupos humanos siguieron llegando a la región media de México; en Michoacán se establecieron los tarascos, un pueblo cuyo origen se ignora; algunos de sus productos parecen de estilo chchimeca, pero su lengua está emparentada con las de Perú. En el Valle de México se sucedieron las oleadas chichimecas, uno de los grupos importantes fue expulsado del Valle y fundó el señorío de Tlaxcala, otro, uno de los más humildes de cuantos llegaron era el de los aztecas.

En los últimos años del siglo XII cuando Tula agonizaba, a la capital de los toltecas llegó un grupo de individuos andrajosos, y hambrientos que se hacían llamar aztecas o sean nativos de aztlán,* un lugar cuya ubicación precisa hasta ellos mismos habían olvidado. Los aztecas eran uno más de los innumerables grupos chichimecas que emigraron del norte miserable al altiplano central en busca de condiciones de vida menos hostiles; peregrinaron más de medio siglo, acampando por años o meses en lugares que juzgaban propicios y luego reanudaban la marcha espoleados por el hambre o expulsados por otros grupos humanos; para evitarse contratiempos en cada sitio abandonaban a los viejos, a los impedidos, a los niños y aún a las mujeres. Su conductor había sido un brujo llamado Huitzilopochtli, sumamente cruel y según cuenta la leyenda era ducho en artes mágicas y quien murió cerca de Tula, por especial veneración que le tenían, los aztecas incineraron el cadáver y guardaron las cenizas en un bulto que cargaban reverentemente cuatro sacerdotes en las migraciones posteriores.

No se sabe que harían los aztecas en Tula; sus crónicas sólo mencionan el asombro que experimentaron al contemplar los refinamientos de la urbe tolteca, pero algunos especialistas consideran probable que hayan participado en la destrucción y saqueos finales de la ciudad. En todo caso, un buen día los sacerdotes anunciaron que Huizilopochtli les había ordenado que prosiguieran la marcha hacia el Valle de México y así lo hicieron. Por el año de 1267 ya se habían establecido en el Cerro de Santa Isabel, cerca del monumento de los indios verdes en el extremo norte de la ciudad de México; las riberas lacustres hervían de

* Aztlán: "Lugar de las garzas o de la blancura".